

Destrucción y auge

DOS FACETAS DE LA CRISIS (y II)

M. Ignacio Purroy

En el artículo anterior pretendimos rescatar el concepto de "crisis" como un proceso de transformación y reacomodo, donde ciertos sectores entran en recesión y otros entran en auge. El análisis se centró inicialmente en la vertiente destructiva de la crisis, quedando pendiente para esta ocasión el tratamiento de la vertiente del auge.

El análisis de las cifras arroja resultados a primera vista sorprendentes. Demuestran que no se puede hablar de recesión en las dos áreas productivas internas más importantes: la industria manufacturera y el sector agrícola. Otro hecho llamativo: el dinamismo mostrado por la industria manufacturera se ha debido a un extraordinario crecimiento de la producción industrial en manos del Estado desde 1980, mientras que la industria privada ha permanecido sumida en el letargo, al menos hasta 1984.

Es muy poco lo que las exportaciones no petroleras han contribuido al crecimiento de la economía después de la devaluación. Pero es mucho lo que se ha avanzado desde 1984 en la sustitución de importaciones. La pregunta crucial, sin embargo, es qué tan perdurable y sólido es el cambio del rumbo de desarrollo de la economía venezolana.

Retomemos la idea central del diagnóstico: después de más de tres décadas de crecimiento sostenido basado en la vigorosa expansión del mercado interno, la economía venezolana entra a partir de fines de la década pasada en un nuevo esquema de desarrollo. El mercado interno deja de ser relevante, ya que la nueva fuente de dinamismo se traslada fuera de las fronteras nacionales.

En efecto, desde 1978 la depresión de los niveles salariales, el desempleo y la inflación han ido minando la capacidad adquisitiva de la población, sumergiendo a los sectores económicos dependientes del mercado interno en una profunda recesión. Ellos han sido los dolientes de la crisis.

Mientras tanto, acompañando el derrumbe del mercado interno, los capitales privados inician el éxodo buscando valorizarse en el mercado financiero internacional. Son los años de la acumulación "externa" de carácter especulativo-financiero (1978-1982). La devaluación del bolívar a principios de 1983, además de ponerle el broche de oro a la estrategia especulativa, le abre al capital privado nuevas áreas de acumulación en el campo de la producción interna, como son la exportación y, sobre todo, la sustitución de importaciones. Pero en ambos casos el dinamismo proviene directa o indirectamente del comercio exterior.

Las industrias básicas del Estado, concebidas desde el comienzo para la

exportación, experimentan un sostenido crecimiento a partir de 1980, también basado en el mercado externo.

DIFERENCIAS EN LA DINAMICA DE CRECIMIENTO

La dificultad para analizar la crisis proviene, en buena parte, de una incapacidad para leer las cifras. Si a fin de año el Banco Central dice que el PTB ha disminuido, se concluye simplistamente que la economía continúa en crisis. Pero pocos se detienen a analizar qué áreas o actividades han disminuido y cuáles han aumentado. Los cambios del esquema de desarrollo tienen necesariamente que manifestarse en las diferencias de dinamismo entre los sectores. Invitamos al lector a analizar el Cuadro I, donde se han resumido las tasas de crecimiento promedio anual (por períodos) de los principales sectores de la economía.

Es conveniente considerar aisladamente el llamado PTB Interno (=PTB excluyendo Petróleo y Derivados) para no perturbar las cifras con las variaciones erráticas del petróleo. Dentro del PTB Interno conviene efectuar otra división en dos grandes grupos: por un lado los sectores productores de bienes o servicios "comercializables" y por otro lado los "no comercializables". "Comercializable" significa que un bien pueda traspasar las fronteras nacionales y ser comercializado internacionalmente. Por ejemplo, un motor o un par de zapatos

CUADRO I
TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DEL PTB INTERNO (1)

| Períodos | 71-74 | 74-78 | 78-82 | 82-85 |
|---|-------|-------|-------|-------|
| PTB INTERNO (sin petróleo) | 7.5 | 7.7 | 0.2 | -2.7 |
| COMERCIALIZABLES | 6.7 | 6.0 | 2.0 | 2.3 |
| — Sector Agrícola | 3.3 | 3.5 | 1.6 | 2.7 |
| — Industria Manufacturera | 8.0 | 8.3 | 2.3 | 2.1 |
| NO COMERCIALIZABLES | 7.7 | 8.3 | -0.4 | -4.5 |
| — Sector financiero, seguros e inmobiliario | 9.2 | 9.3 | 0.7 | 1.5 |
| — Otros sectores | 7.3 | 8.0 | -0.8 | -7.1 |

(1) 1985: Cifras estimadas (en porcentajes)
FUENTE: BCV

son comercializables con el exterior. Por eso se considera que la industria manufacturera, así como la agricultura y la minería son sectores comercializables. Un edificio, por el contrario, no puede ser movilizado a través de las fronteras, así como tampoco lo puede ser el servicio prestado en un restaurant. Por este motivo, sectores como la industria de la construcción y los servicios se agrupan bajo la denominación de "no comercializables".

La razón de ser de esta distinción es poder separar los sectores que dependen exclusivamente del mercado interno, como serían los "no comercializables", de los que directa o indirectamente dependen del mercado externo. Si es verdad que se ha producido un traslado de dinamismo en favor de los sectores vinculados al mercado externo, este hecho deberá manifestarse en un cambio de las tendencias de crecimiento. En efecto, en el Cuadro I se observa que hasta 1978 los sectores "no comercializables" crecen a una tasa promedio anual superior a la de los "comercializables", es decir, que la principal responsabilidad dinámica le corresponde a los primeros. A partir de 1978 la tendencia se invierte: los comercializables experimentan tasas de crecimiento muy superior a las de los "no comercializables", con lo cual la responsabilidad dinámica cambia de bando (véase también el Gráfico I).

AUGE Y RECESION

De hecho, la recesión se manifiesta casi exclusivamente en los sectores no comercializables, que después de haber

venido creciendo a un promedio anual cercano al 8 por ciento, empiezan a decrecer en el período 78 al 82 a un promedio de -0,4 por ciento anual, y de -4,5 por ciento anual del 82 al 85. Mientras tanto, los sectores comercializables continúan creciendo después de 1978 a un promedio anual de 2,0 por ciento entre 1978 y 1982 y de 2,3 por ciento entre 1982 y 1985. Es cierto que se produce un descenso relativo del ritmo de crecimiento después de 1978, pero teniendo en cuenta el contexto recesivo general el comportamiento de los comercializables es llamativamente saludable. Por otra parte, lo verdaderamente significativo no es el nivel absoluto de las tasas, sino el cambio de tendencia.

Otro hecho llamativo es que dentro de los "no comercializables" el sector financiero (bancos y otros entes financieros) y de seguros se mantiene considerablemente por encima de los otros sectores no comercializables. Mientras que en 1982-85 los otros sectores no comercializables disminuyen en -7,1 por ciento promedio anual, las finanzas y los seguros crecen al 1,5 por ciento anual. Mucho más contundentes todavía serían las cifras, si se incluyeran las operaciones financieras ubicadas fuera de nuestras fronteras. Esta "bonanza" guarda relación con la desviación especulativo-financiera de los capitales a partir de 1978. Ello nos indica que el negocio financiero no se ubica dentro del grupo de los "perdedores" de la crisis, sino que, junto con la industria y la agricultura, pertenece al club de los "gananciosos".

Otra conclusión de gran trascendencia se deriva del análisis del Cuadro I. Es frecuente escuchar la afirmación de que el nuevo esquema arranca con la devaluación de principios de 1983. Eso no es cierto, tal como las cifras lo demuestran. El cambio de tendencia se produce ya desde fines de la década de los 70, al menos en lo que a la industria y al sector financiero se refiere. Únicamente en el caso del sector agrícola se nota una influencia mayor de la devaluación, que permitió al sector crecer en 1985 en un 7 por ciento, después de varios años de somnolencia.

LA INDUSTRIA PUBLICA COMO MOTOR DEL CRECIMIENTO

Sería necesario adentrarse más en cada sector para entender mejor los cambios. Son muchas las sorpresas que el análisis nos podría deparar. Por limitaciones obvias de espacio, debemos limitarnos al sector industrial. En concreto nos interesa detectar las fuentes del dinamismo industrial. Aquí también debe poderse corroborar la tesis del cambio de tendencia en el esquema de desarrollo. El dinamismo industrial no ha podido provenir de las ramas que tradicionalmente descasaban en el mercado interno.

Si dividimos el sector industrial en industria pública e industria privada, encontramos que a partir de 1978 el crecimiento industrial se debe en un altísimo porcentaje a la vigorosa expansión de las industrias en manos del Estado. Más de uno se sorprenderá con esta afirmación, pero basta observar el Gráfico II, donde se desglosan las tasas promedio de crecimiento del producto industrial público y privado. Entre 1971 y 1978, tanto la industria pública como la privada crecen considerablemente. La pública supera levemente a la privada, pero ambos ritmos de crecimiento son similares.

Pero a partir de 1978 se produce un cambio radical. La industria pública experimenta altísimas tasas de crecimiento promedio anual (18,1 por ciento en el período 78-82 y 15,4 por ciento en el período 82-84), mientras que la industria privada permanece prácticamente estancada (1,2 por ciento y 0,1 por ciento respectivamente). El gran salto de la industria pública se produce principalmente a partir de 1980, que es cuando las cuantiosas inversiones realizadas durante el V Plan de la Nación (1975-1980) comienzan a dar sus frutos.

Se trata de las industrias básicas en las áreas siderúrgica, aluminio y petroquímica. Son estas áreas donde el

GRAFICO I

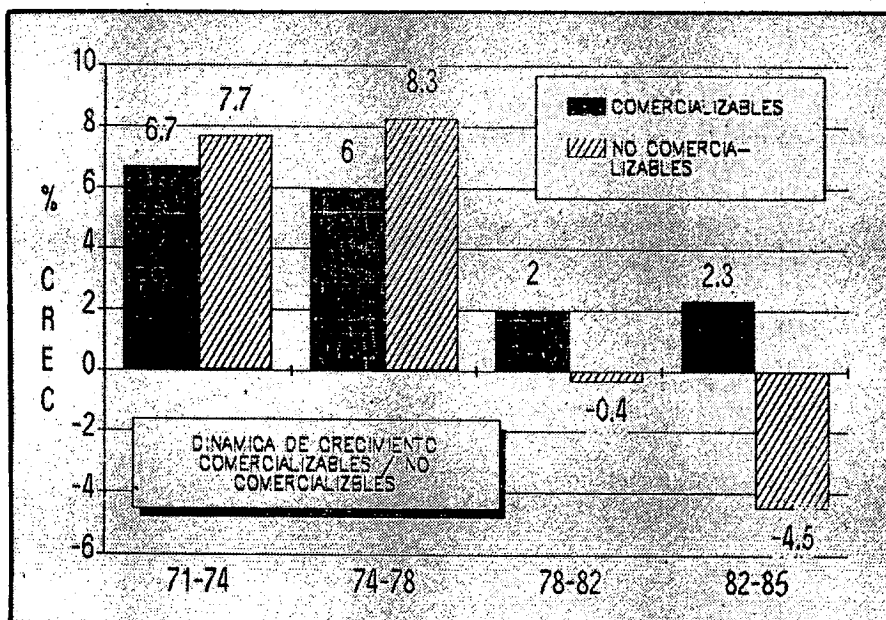
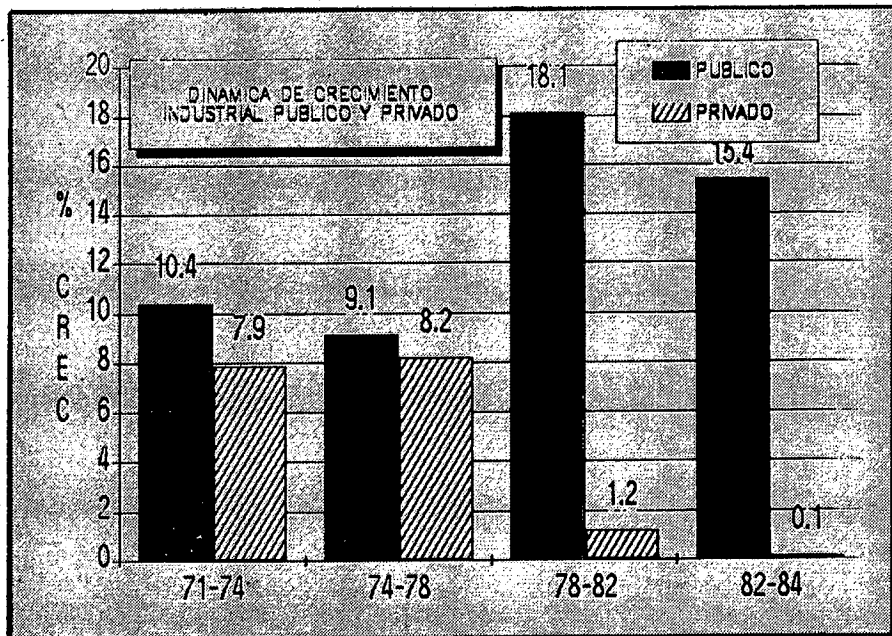


GRAFICO II



país cuenta con importantes ventajas comparativas por su dotación de recursos naturales y donde el Estado había venido realizando desde la década de los 50 una política de inversiones sistemática y coherente. Son también áreas fundamentalmente orientadas al mercado externo. De hecho, como veremos más tarde, el auge de las exportaciones de estos renglones se produce también a partir de 1980 (y sin necesidad de ninguna devaluación del bolívar).

La industria privada, por el contrario, nunca tuvo posibilidad de competir en el exterior, quedando confinada al mercado interno protegido. No es de extrañar, entonces, que su crecimiento se estancara al mismo ritmo en que el mercado interno se fue deteriorando desde 1978.

Puede que a los detractores del Estado no les guste constatar esta realidad. No parece ser simple coincidencia el hecho de que desde 1977 se haya venido orquestando una campaña de críticas al Estado por parte de ciertos sectores privados, al ver que se estaba consolidando definitivamente un capitalismo de Estado en Venezuela. Pero al margen de la batalla "ideológica", que una institución como FEDECAMARAS está obligada a librar, sería mezquino y ciego no reconocerle al Estado el mérito de haber creado durante tres décadas una industria básica sólida y eficiente. Es también innegable que sin las industrias del Estado la recesión económica de los últimos años hubiera alcanzado proporciones mucho más graves.

NUEVA OLEADA DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

Segunda en orden de importancia, la sustitución de importaciones ha constituido otra fuente de dinamismo del grupo de los "comercializables". Para los laicos en materia económica es conveniente aclarar que sustitución de importaciones significa producir en el país bienes que antes se importaban. La producción nacional pasa a "ocupar" los mercados internos que antes eran abastecidos por producción extranjera. En este sentido, la sustitución de importaciones no necesita de una expansión del mercado interno y depende fundamentalmente de las políticas de protección aduanera o del encarecimiento de los

productos importados por medio de la devaluación.

Decimos segunda en importancia, porque hasta hoy la sustitución de importaciones es segunda en el tiempo y segunda también en peso cuantitativo. La reciente oleada de sustituciones se produce después de la devaluación de 1983, mientras que el auge de las industrias básicas data de varios años antes. No excluimos que dentro de dos o tres años esta fuente de dinamismo pase a ser primera en importancia. En cualquier caso, la expansión del mercado interno tampoco es esencial a mediano plazo para esta vía de crecimiento.

Sin pretender analizar a fondo el proceso sustitutivo reciente, es suficiente analizar el Cuadro II para concluir que se está produciendo una importante sustitución de importaciones. Entre 1982 y 1985 se ha producido una disminución de las importaciones totales en -39 por ciento. Desglosado por agrupaciones, las importaciones de alimentos se han reducido en -41 por ciento, las de medios de transporte en -45 por ciento, las de material de construcción en -87 por ciento, las de maquinarias y herramientas en -42 por ciento y las de otros productos de consumo en -47 por ciento. Muy leve, sin embargo, ha sido la reducción en materias primas para la industria (-5 por ciento), lo cual indica su importancia dentro del proceso productivo y la dificultad a corto plazo para sustituirlas.

La estructura de las importaciones en 1985 (composición porcentual) revela el fuerte peso de los renglones materias primas, maquinaria y medios de transporte, que suman más de las tres cuartas partes del total de las importaciones. Llama la atención el bajo por-

**CUADRO II
DISMINUCION DE IMPORTACIONES ENTRE
1982 Y 1985 Y COMPOSICION PORCENTUAL
EN 1985 (1)**

| | Descenso entre 82-85 | Composic. Porcentual 1985 |
|---------------------------------------|----------------------|---------------------------|
| Materias primas y auxiliares | -5 | 37 |
| Maquinaria, accesorios y herramientas | -42 | 26 |
| Medios de transporte | -45 | 13 |
| Materiales de construcción | -87 | 2 |
| Productos alimenticios | -41 | 7 |
| Bebidas | -53 | 1 |
| Otros productos de consumo | -47 | 13 |
| TOTAL | -39 | 100 |

(1) Valoradas en dólares
FUENTE: OCEI

centaje de los alimentos, bebidas y materiales de construcción.

Medida en dólares, la reducción total de las importaciones entre 1982 y 1985 asciende a la cantidad de 4.500 millones de dólares. Puede ser que parte de esas importaciones fueran superfluas y que su consumo se haya simplemente suprimido, pero es evidente que un volumen muy significativo de las importaciones ha sido efectivamente sustituido. En parte se han producido sustituciones directas y en parte se han adoptado soluciones alternativas, pero en cualquiera de los dos casos la producción nacional se ha visto beneficiada.

Sólo así se explica que ramas industriales sumidas hasta 1983 en la recesión, pudieran experimentar en 1984 crecimientos importantes de su producción. Ese es el caso, por ejemplo, del crecimiento del producto de la rama textil (21 por ciento), prendas de vestir (18 por ciento), cuero y pieles (17 por ciento), papel y sus derivados (19 por ciento), sustancias químicas industriales (33 por ciento), vidrio y sus productos (34 por ciento), etc... Aun cuando no tenemos datos detallados para 1985, todo indica que la "primavera" industrial ha continuado e incluso ha mejorado en lo que va de este año 1986. Significativamente, el auge se ha ido trasladando hacia ramas como la metalmecánica, química y ramas similares.

Significativo ha sido también el crecimiento de 7 por ciento del sector agrícola en 1985, después de casi cuatro años de estancamiento. A ello ha contribuido, ciertamente, el incentivo del alza de precios, pero no cabe duda de que en materia agrícola el proceso sustitutivo es hoy intenso.

LAS EXPORTACIONES EN SU JUSTA DIMENSION

En contra de la creencia generalizada, la contribución de las exportaciones no petroleras ha sido muy modesta hasta el momento. Observemos el Cuadro III, donde se resumen las principales cifras sobre el volumen de las exportaciones no petroleras en dólares. Llamen la atención los siguientes hechos:

- 1) La participación de las exportaciones no petroleras dentro del total de exportaciones del país es inferior al 7 por ciento en 1984.
- 2) El gran salto de las exportaciones no petroleras se produce entre 1979 y 1981, cuando pasan de 687 a 1.087 millones de dólares. Este salto se debe exclusivamente a las exportaciones de las empresas públicas, sobre todo en aluminio y productos siderúrgicos. Esto coincide con las observaciones realizadas más arriba acerca del dinamismo de la industria pública. De 1981 a 1984 el volumen total de exportaciones no petroleras se estanca. Ello se ha debido fundamentalmente a las barreras proteccionistas impuestas por Estados Unidos.
- 3) En lo que se refiere a las exportaciones del sector privado, éstas experimentan un repunte a partir de 1983 (gracias a la devaluación del bolívar). Su participación dentro del total de las exportaciones del país, sin embargo, no llega al 3 por ciento para 1984. Los principales renglones de exportación privadas pertenecen al área agrícola (cerca del 50 por ciento).

Para 1985 no disponemos todavía de cifras desglosadas, pero estimamos que el incremento respecto a 1984 ha sido de aproximadamente un 10 por ciento, con una mayor participación del

sector público dentro de ese incremento. En cualquier caso, no se han producido cambios radicales de tendencia.

Del análisis de las cifras se deduce que el principal potencial de exportación no petrolera reside en las industrias básicas del sector público y que ese potencial exportador no ha dependido de la tasa cambiaria, ya que su auge fue previo a 1983. Son industrias con capacidad competitiva en sí mismas. Las exportaciones del sector privado, por el contrario, sí han dependido de ventajas cambiarias (es decir, de un bolívar subvaluado) y de otros incentivos de exportación.

Entre 1981 y 1985 las exportaciones no petroleras se han incrementado en aproximadamente 100 millones de dólares, mientras que las exportaciones petroleras han disminuido en aproximadamente 4.000 millones. Sirva el contraste de ambas cifras para poner en su justo lugar el optimismo fantasioso de quienes últimamente gustan de ensalzar el papel de las exportaciones no tradicionales. Por otra parte, si contrastamos esos 100 millones de incremento de las exportaciones no petroleras con la disminución de las importaciones en más de 4.500 millones durante el mismo lapso, nos daremos cuenta de que la contribución de las exportaciones al dinamismo industrial y agrícola de los últimos años ha sido ínfima en comparación con el efecto de la sustitución de importaciones.

LOS CAMBIOS ECONOMICOS FUNDAMENTALES

Rescapulemos los resultados principales del análisis. En primer lugar, ha quedado demostrado que la recesión ha afectado a los sectores llamados "no comercializables", mientras que los sectores "comercializables" han conservado un dinamismo considerable a lo largo de la crisis. Ello indica que el mercado interno ha dejado de ser el pilar sobre el que descansa el nuevo modelo de desarrollo económico.

En segundo lugar se han indagado las fuentes de ese dinamismo, constatando las siguientes tres fuentes en orden de prioridad: las industrias básicas del Estado (a partir de 1980), la sustitución de importaciones y las exportaciones no petroleras (ambas a partir de 1983). En todos los casos, la base de sustentación del dinamismo reside fuera del mercado interno. Ello explica cómo ha sido posible simultanear la depresión de los niveles salariales y del mercado interno con una especie de "primavera"

CUADRO III
EXPORTACIONES NO PETROLERAS
(en millones de US \$)

| | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1984 |
|------------------------------------|------------|------------|--------------|------------|--------------|--------------|
| SECTOR PUBLICO | 372 | 672 | 839 | 611 | 727 | 611 |
| — Aluminio | 175 | 402 | 409 | 317 | 439 | 308 |
| — Productos siderúrgicos | 58 | 122 | 166 | 119 | 149 | 134 |
| — Otras (incluye hierro min) | 139 | 148 | 264 | 175 | 139 | 169 |
| SECTOR PRIVADO | 315 | 302 | 248 | 246 | 365 | 442 |
| TOTAL NO PETROL. | 687 | 974 | 1.087 | 857 | 1.092 | 1.053 |
| Porcentaje sobre Total Nac. | 4.8 | 5.1 | 5.4 | 5.2 | 7.4 | 6.6 |

FUENTE: BCV

industrial y agrícola.

En tercer lugar se ha observado un viraje del capital privado hacia formas de acumulación de carácter especulativo-financiero, fundamentalmente girando alrededor de la especulación cambiaria. Ello ha permitido que el sector financiero haya experimentado un respetable auge en el contexto de la crisis.

No hay duda de que la economía venezolana de 1986 es diferente a la de 1978. En el área industrial, por ejemplo, existen claros signos de consolidación y solidez del proceso de industrialización. El "grado de industrialización" (= participación del producto industrial dentro del PTB total) ha pasado de 15 por ciento en 1978 a 19 por ciento en 1985, un incremento similar al experimentado durante los 20 años anteriores. También la estructura industrial ha cambiado significativamente: se constata una importancia creciente de las industrias productoras de bienes intermedios (insumos y materias primas), cuya participación porcentual dentro del producto manufacturero pasa de 32 por ciento en 1978 a casi 40 por ciento en 1985, lo cual representa también un salto similar al sucedido en los veinte años anteriores. Estas ramas intermedias gozan de una excelente posición competitiva y de gran potencial exportador. La mitad de estas industrias está en manos del Estado.

Ha sido sorprendente la capacidad de respuesta del aparato industrial frente a la restricción de las importaciones. Con la reciente oleada de sustituciones se está avanzando mucho en el proceso de integración interindustrial. Los lazos de dependencia son hoy menores que hace cinco años. Esto es válido también para el sector agrícola.

UNA GRAN INCOGNITA

Los sectores económicos ligados al mercado interno y sin posibilidad de engancharse al tren de la sustitución de importaciones son los que han soportado el peso de la crisis. Hasta ahora, la caída de los niveles de beneficios ha podido ser parcialmente compensada por los aumentos de precios de 1980/81 y 1984/85, así como por una reducción progresiva de sus costos salariales. Otra vía de compensación han sido las ganancias cambiarias especulativas, para quienes supieron aprovecharlas.

Los defensores del nuevo esquema de desarrollo (entre ellos, el VII Plan de la Nación) argumentan que el dinamismo proveniente de la devaluación del bolívar terminará impregnando también a estos sectores internos rezagados, de-

satando así un proceso de crecimiento de toda la economía. La incógnita reside en saber si ese dinamismo será lo suficientemente vigoroso y sostenido, como para inducir un relanzamiento económico general. Y eso dependerá de cómo se evalúen las perspectivas futuras de la exportación y de la sustitución de importaciones.

En lo que se refiere a la exportación no petrolera y dejando aparte las exportaciones de las industrias básicas públicas, las cifras antes suministradas demuestran la modestia de los logros. Y es que el proceso exportador se enfrenta a problemas muy complejos, como son la creación de canales de comercialización, la adaptación a normas y niveles de calidad internacionales, el logro de acuerdos bilaterales de comercio, etc. Pretender impulsar las exportaciones "a punta de devaluaciones", aparte de ser suicida para el conjunto de la economía, significaría ignorar el problema de fondo de las exportaciones. Son muchos, por otra parte, los países subdesarrollados con más necesidad y mejores medios para competir en los mercados desarrollados, que, dicho sea de paso, levantan barreras proteccionistas cada día

más altas.

La sustitución de importaciones tiene también un tope claramente visible. En tres años se ha logrado hacer descender las importaciones de 11.500 a 7.000 millones de dólares. Supongamos optimistamente que en los próximos tres o cuatro años se logre bajar de 7.000 a 3.000 millones. Dudamos que se pueda descender más allá de ese tope inferior. ¿Y después? Una vez agotada la vía de "ocupación de mercados" de importación, el crecimiento sólo será posible sobre la base de una expansión del mercado interno.

Mientras dure el dinamismo "externo" será posible continuar soslayando el problema del mercado interno, mantener deprimidos los niveles salariales y eludir el problema central de la distribución del ingreso. Pero más temprano que tarde el desarrollo económico venezolano tendrá que enfrentarse a este problema crucial. Las experiencias históricas del mundo capitalista demuestran que el desarrollo económico, si pretende ser sostenido y autónomo, requiere siempre de un mercado interno amplio y sólido.

